

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Freddy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 86

Quito-Ecuador, Agosto del 2012

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Diálogo de Coyuntura: Política y sociedad en tiempos de predominio estatal / 7-26

Conflictividad socio-política: Marzo-Junio 2012 / 27-34

TEMA CENTRAL

Cómo el sujeto se hizo objeto de las Ciencias Sociales

José Sánchez-Parga / 35-54

Construcción identitaria del sujeto

Robert Steichen / 55-76

El sujeto nace de su sujeción: De la antropología al psicoanálisis

Marie Astrid Dupret / 77-94

La literatura y la metafísica del Sujeto

Fernando Albán / 95-104

El sujeto y la muerte en la Filosofía Contemporánea

Ruth Gordillo / 105-114

Contingencias del concepto de sujeto en las humanidades y las disciplinas sociales

Guillermo García Wong / 115-130

DEBATE AGRARIO-RURAL

El empleo rural no agrícola en Ecuador

Cristian Vasco y Diana Vasco / 131-142

ANÁLISIS

Miseria del Populismo

Daniel Gutiérrez Vera / 143-150

La Constitución perdida. Una aproximación al proyecto constituyente de 1938 y su derogatoria

David Gómez López / 151-168

2 Índice

RESEÑAS

Enemigos íntimos: el cambio en la dinámica faccional del polo democrático alternativo / 169-172

El sujeto nace de su sujeción: De la antropología al psicoanálisis

Marie-Astrid Dupret*

De acuerdo al psicoanálisis, un aspecto constitutivo del sujeto es el lenguaje, que establece entre el ser humano y su entorno una brecha, mediante la intermediación de representaciones mentales conceptuales surgidas de sus vínculos maternos y paternos. Pero el sujeto aprende a romper los amarres y ataduras impuestas por las conductas, normas y reglas de su cultura. De allí que su posibilidad de crecimiento como sujeto ocurre con su capacidad imaginativa y su aptitud para recrearse un universo simbólico.

Mucho se habla del sujeto en estos tiempos de posmodernidad, tal vez una inquietud ligada a la incertidumbre del devenir humano cuando, en apariencia, la dimensión histórica se ha vuelto obsoleta, por lo menos para algunos. Aunque los interrogantes por encontrar un sentido al lugar del ser hablante en su mundo, llevaron al gran desarrollo de las ciencias humanas y sociales sobre todo a partir del siglo XIX.

Si cuestionamos al sujeto en relación con sus actuaciones, por cierto la perspectiva psicoanalítica abre algunas pistas interesantes. Porque el campo de esta joven teoría, es precisamente el del Inconsciente, resultado de la relación del hombre con el lenguaje; desde su inicio, el psicoanálisis se ha construido alrede-

dor del proyecto de fundar una ciencia del sujeto humano, que pueda dar cuenta tanto de sus creaciones y producciones, como de sus formas de conducta, inexplicables en gran medida desde una visión puramente etológica, si consideramos que la etología se propone explicar el comportamiento animal.

Animal symbolicum, es la expresión utilizada por el filósofo alemán, Ernest Cassirer, para referirse al ser humano, cuya producción simbólica por excelencia, es sin duda el lenguaje y lo que le diferencia radicalmente de sus congéneres primates. En efecto, difícilmente, se puede negar que el proceso de humanización, tanto en un plan filogenético como ontogénico, resulta de la relación de cada individuo de la especie *homo* con una lengua natural, una lengua tras-

* Psicoanalista, doctora en filosofía (antropología filosófica), profesora en la PUCE.

mitida a través de una vinculación afectiva con otro ser hablante, mayor a él, en particular su madre.

Para entender el surgimiento del sujeto humano, y luego el proceso de su estructuración psíquica, comenzaremos dejando suelta nuestra imaginación y nos guiaremos con el mito de la 'horda primitiva' y de lo que pudieron ser los primeros momentos de la construcción lingüística.

Humanización y nacimiento del sujeto

Imaginemos algunos grupos de primates esencialmente vegetarianos, errantes en las sabanas africanas. Al compartir la vida de cánidos carroñeros, se ponen a imitar sus costumbres alimenticias y a devorar los restos de carne de carcasas de animales abandonados por predadores; luego estos mismos primates poco a poco empiezan a seguir a los grandes felinos en la persecución de sus presas. En esta época muy remota, se puede vislumbrar su lejano destino de cazadores y lo que hay que subrayar, es que a partir de entonces, el modo de vida de la horda se transforma muy despacio, aunque radicalmente.

A estas alturas, sólo se puede elucidar algunas hipótesis sobre la implicación de las nuevas condiciones de una vida asociada a la caza, y la paulatina aparición de una dimensión totalmente insólita, la de lo Simbólico, o sea el lenguaje en asociación con la cultura. Podemos suponer que, en este momento de modificación en los comportamientos, los instintos –las conductas genéticamente predeterminadas, características del mundo animal, o el 'saber natural' desde otra perspectiva- ya no responden

a las necesidades específicas de la horda que se ha lanzado, aparentemente por casualidad, en una actividad imprevista por su evolución biológica, lo que la lleva a la necesidad de crearse nuevos instrumentos para poder cumplir con su papel propio en medio de lo viviente.

Para uno de los más grandes especialistas de la paleontología, André Leroi-Gourhan, el hecho de caminar sobre dos pies, o sea la locomoción bípeda, sería un factor esencial en la humanización, al liberar poco a poco las patas delanteras de sus funciones motrices, de modo que las 'manos' puedan encargarse de actividades tales como la recolección y la preparación de la comida, aliviando así la boca, la lengua y la dentadura, de gran parte de sus tareas relativas a la función alimenticia. Es fácil imaginar que, precisamente cuando los *Australopithecus* adquirieron la costumbre de acompañar a animales cazadores, se ven obligados para correr más rápido, a apoyarse en sus patas traseras, lo que de hecho se observa en circunstancias especiales en algunas especies de grandes monos.

Como sea, siempre según Leroi-Gourhan, la estación vertical es la causa principal del gran viraje hacia la humanización porque, al cambiar radicalmente la postura corporal, se modifica la relación entre la cabeza y el cuerpo, aliviando de este modo las tensiones que afectan al cráneo, lo que favorece un fuerte aumento del tamaño del cerebro, en sí, y proporcionalmente a las otras partes del cuerpo. Por cierto, el paulatino y progresivo crecimiento de la masa encefálica es observable desde los restos de los más antiguos homínidos hasta el hombre *sapiens sapiens*.

En resumen, se nota en algún momento una serie de cambios en el estilo de vida de un grupo de primates: empiezan a convivir con grandes predadores, a alimentarse de restos de carne y a desplazarse cada vez más rápido sobre sus patas traseras. Más o menos un millón de años más tarde, estos prehomínidos se han vuelto ellos mismos cazadores, y fabrican sus propias armas; además el tamaño de su cerebro ha aumentado considerablemente y, según la impronta de la corteza cerebral, las zonas relativas a la boca y a la mano ocupan un espacio mucho más grande proporcionalmente; se puede hablar entonces de los primeros representantes de la especie *homo*. Sólo se puede hacer suposiciones para entender las modificaciones que han acompañado esta evolución espectacular; se puede pensar por ejemplo que los instintos ya no eran suficientes para asegurar el entendimiento del grupo y la coordinación de sus acciones que no estaban previstas en su bagaje genético, de modo que una nueva forma de comunicación se volvió indispensable. Surgió entonces la necesidad de crear verdaderos símbolos –o significantes–, para reunir a la horda alrededor de puntos de referencia comunes.

De este modo se puede suponer el nacimiento y desarrollo del lenguaje humano, hasta alcanzar la amplitud que le conocemos actualmente. Este breve relato que conlleva muchos elementos de fantasía, por la falta de muchas piezas del rompecabezas concernientes a los

balbuceos de la humanidad principiante, tiene el interés de hacernos entender cómo el sistema simbólico del lenguaje surge cuando los mecanismos instintivos dejan de funcionar y dan lugar a esta suplencia para que el grupo pueda mantener una cierta cohesión y así continuar viviendo junto, un imperativo para la supervivencia de la especie.

La fabricación de herramientas y el desarrollo del lenguaje

Desde luego, es imposible obtener testimonios directos de la aparición del lenguaje en su forma inicial, pero el desarrollo de herramientas, muy documentado en todas sus etapas, permite inducir la utilización en paralelo de un sistema lingüístico que también se volvió poco a poco más complejo. Por cierto, el progreso de la tecnicidad en relación con una utilización de la mano, cada vez más importante en cuanto a la prensión, la preparación alimentaria, el ataque y la defensa, además de la fabricación de herramientas, favoreció una especialización de la boca para la fonación:

“La herramienta aparece como una verdadera consecuencia anatómica, única salida para un ser devenido, en su mano y su dentadura, completamente inerte”.

“Los *Zinjanthropos*¹ [...] fabrican herramientas, lo que por primera vez en la serie zoológica, plantea el problema de la validez de un carácter específico alquilado a otro campo que el de la bio-

1 Les découvertes actuelles permettent de considérer le Zinanthrope comme une espèce qui appartient au genre *Australopithecus*. Voir à ce sujet Scarre (1994): 32.

logía anatómica. La aparición de la herramienta [...] marca precisamente la frontera particular de la humanidad.” (Leroi-Gourhan, 1964: 129)

Es necesario detenerse un momento aquí para mostrar en qué medida la fabricación de herramientas, implica sin duda una aptitud nueva para la creación de representaciones mentales, del mismo orden que las necesarias para poder hablar. En este sentido, el estudio de los primeros vestigios de una industria lítica, no se limita a indicar el cambio sino que permite también discernir una capacidad intelectual original entre estos homínidos, de importancia extrema para el futuro de su desarrollo: la de prever el resultado de un encadenamiento de gestos de fabricación, una *previsión* que justifica la suposición de una forma de lenguaje elemental.² Se puede deducir desde entonces la posibilidad fisiológica de organizar sonidos y gestos. Por cierto, entre los grandes simios, lenguaje y técnica aparecen espontáneamente en situaciones de estimulación exterior, y luego desaparecen; pero para el hombre, “las operaciones de fabricación preexisten a la ocasión de uso y la herramienta persiste en vista de reacciones ulteriores” (Leroi-Gourhan, 1964: 129). Entre la señal y la palabra, se encuentra una relación similar a la que existe entre el instrumento utilizado por el animal y el que fabrica el hombre.

El estudio comparativo de la palabra y de la herramienta, es muy instructiva en

cuanto a los caracteres comunes de estos dos campos de producción simbólica. En efecto, la permanencia del concepto verbal, es comparable a la de la herramienta que puede ser reutilizada para fines parecidos o nuevos; de la misma manera, mientras que una señal es efímera y estrictamente ligada a la situación inmediata, la palabra está memorizada para ser pronunciada nuevamente en otras ocasiones. Surge entonces una función que va a tomar cada vez más importancia, la *‘generalización’*, es decir la aplicación de una hipótesis nacida de una experiencia en un contexto dado a otro diferente pero que ofrece similitudes. Se adivina que el lenguaje de los primeros *Anthropoi* se limitaba a situaciones concretas, pero se discierne ya la existencia de una ‘cadena operatoria muy compleja’ (Leroi-Gourhan, 1964: 164).

Siguiendo la comparación entre el desarrollo de la técnica y del lenguaje, se llega a un nuevo paralelo entre la evolución de las herramientas y de la lengua. La ‘técnica’ resulta de la aplicación de una serie de gestos a un material dado, en vista de la obtención de una herramienta; está por lo tanto organizada en una serie de operaciones gracias a una verdadera ‘sintaxis operatoria’, organizada por la memoria (Leroi-Gourhan, 1964: 164).

De la misma manera, el análisis del lenguaje permite observar una cadena sintáctica, base de toda posibilidad de expresión verbal. El paralelismo entre el

2 Este hecho está apoyado por la proximidad neurológica de los órganos faciales (que sirven al lenguaje) y de la mano (que corresponde a la técnica) en la corteza cerebral.

progreso de las técnicas líricas y del lenguaje, no es puramente formal, “herramienta y lenguaje [...] son la una y el otro indisolubles en la estructura social de la humanidad” (Leroi-Gourhan, 1964: 164), y la función de lo Simbólico en la estructura psíquica de los hombres, no puede entenderse sin aprehender la interdependencia de estos dos desarrollos complementarios, ambos funcionando gracias a la intermediación de una representación verbal o imaginaria, entre el productor de la palabra o de la herramienta, y su producto.

Parece justificado ver aquí el lugar del sujeto naciente, en esta división o torsión entre el ser y sus objetos. Precisemos nuestra idea. Desde el momento en que el individuo está en condición de actuar en función, no de la inmediatez de una circunstancia sino de un proyecto imaginado aunque todavía no realizado, en el caso presente, un modelo de herramienta que puede entrever en el guijarro que acaba de encontrar, podemos vislumbrar, entre este individuo y su objeto, una tercera dimensión: además del cuerpo material y de la superficie del entorno, surge entonces la posibilidad creativa de un mundo otro, el del concepto.

También, a partir de este momento, el sujeto está en condición de situarse en una suerte de triangulación, que le permite escapar a la dualidad especular. Hay que insistir en este hecho que pone de manifiesto una diferencia estructural entre el animal y el ser humano. Henri Wallon, en su libro *Del acto al pensamiento*, ha descrito con fineza las limitaciones que encuentra el animal, un mono por ejemplo, en el uso de un palo, y que indica una diferencia mayor en su

comportamiento si se lo compara con el hombre y su herramienta:

“[Para el animal], el campo perceptivo es esencialmente un campo de acción; y la acción, según su nivel, es más o menos capaz de discernir en él, o modificar sus estructuras... Ordena (al campo perceptivo) en el sentido de sus necesidades y llega de este modo a una solución más o menos rápida, más o menos satisfactoria.” (Wallon, 1970: 57)

En este sentido, el animal se encuentra en una relación de inmanencia con su entorno; no puede disociar el contexto de sí mismo. Dice Wallon:

“Es su propia participación [del animal] con las cosas manipuladas en el espacio que le incomoda y que no sabe suficientemente resolver en el espacio objetivo de las cosas. Es su espacio subjetivo y motor que no sabe integrar en aquel donde los objetos tienen sus distancias y sus posiciones recíprocas, como en un medio común a todos e impersonal.” (Wallon, 1970: 58)

Por su naturaleza, la herramienta fabricada por los primeros homínidos, con intencionalidad y anticipación de su uso futuro, no es comparable con el palo que el mono utiliza de manera esporádica. Pero lo más importante que nos parece observar aquí, es que las herramientas muestran de manera ineludible el esbozo de un sujeto capaz de distanciarse del contexto que le rodea, capaz de *representárselo*, *objetivarlo* y actuar en función de él. En este sentido, la fabricación de herramientas devela en un mismo movimiento, la existencia de un principio de lenguaje, por más elemental que

sea, y la presencia de alguien que piense sus gestos y que pueda ser considerado por primera vez sujeto del lenguaje y por ende 'sujeto' de su acción.

El juego de significantes, metonimia y metáfora

"..., que el significante, esto sea lo que domina en la constitución del sujeto: un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante." (Lacan, XXII: 238).

Hemos visto que el paso del pre-homínido al hombre, se relaciona con la aparición de la herramienta, la misma que permite deducir con bastante certeza la presencia de una forma inicial de lenguaje. La cuestión que se nos plantea en este momento, es entender por qué la presencia de una lengua natural, permite deducir la existencia de un sujeto en oposición a sus objetos, un sujeto de su pensamiento y de sus acciones. Dicho de otro modo, al presumir el desarrollo de un sistema lingüístico, aunque sea todavía elemental, ya no es posible eludir la intervención de un sujeto del hablar, en la medida que el sujeto, tal como lo estudia el psicoanálisis, en primer lugar el sujeto gramatical, es inherente al funcionamiento de una lengua.

Como lo explica Jakobson (1980: 143), el funcionamiento de una lengua implica necesariamente un mecanismo inicial de descodificación y un segundo de codificación, la *descodificación* pasando de la *combinación* a la *selección* de los componentes lingüísticos, y la *codificación* siguiendo el movimiento inverso de la *selección* a la *combinación*. No obstante, también es necesaria la in-

tervención de un ser humano que no sólo interprete los signos de la lengua que oye, sino que a su vez pueda emitir sus mensajes, o sea, un sujeto que entienda los enunciados y produzca a su vez nuevas enunciaciones.

Respecto a los dos 'modos de ordenamiento de los elementos del lenguaje', dice Jakobson:

"Todo signo lingüístico implica dos modos de organización:

- 1) La *combinación*. Todo signo está compuesto por signos constituyentes y/o aparece en combinación con otros signos [...]. Combinación y contextura son las dos facetas de una misma operación.
- 2) La *selección*. La selección entre términos alternativos implica la posibilidad de sustituir uno de los términos a otro [...]. Selección y sustitución son las dos facetas de una misma operación." (Jakobson, 1963: 48)

Estos dos 'modos de organización' de los signos encontrados en todo sistema lingüístico, combinación ("*in praesentia*") y selección ("*in absentia*"), se fundan respectivamente en la *contigüidad* de los elementos lingüísticos, y en su grado de *similitud*; son los dos ejes indispensables de toda lengua natural, como ya lo había notado Saussure. Se podría plantear esta dicotomía del lenguaje de otra manera, mostrando que la *contigüidad*, efecto de la *combinación*, se plasma en la gramática y la sintaxis, mientras que la *similitud* que ordena la *selección*, responde a la semántica y al campo lexical. De manera más general,

esta oposición, continua Jakobson, remite a la de los dos tropos literarios principales, la *metonimia* y la *metáfora*. En efecto, la metonimia se construye a partir de una relación de contigüidad, mientras que la metáfora se forma en base a una relación de similitud, o semejanza.

Freud, en la Interpretación de los Sueños, había opuesto dos procedimientos de elaboración onírica, el de condensación */Verdichtungsarbeit/* y el de desplazamiento */Verschiebung/* (Freud, 1900: 517ss y 532ss.). Comentando esta parte del texto freudiano, Jakobson hace notar que “la competición entre los dos procedimientos, metonímico y metafórico, es manifiesta en todo proceso simbólico, que sea intrasubjetivo o social” (Jakobson, 1956: 65); y sigue:

“En un estudio sobre la estructuración de los sueños, la cuestión decisiva es de saber si los símbolos y las secuencias temporales utilizadas, están fundadas en la contigüidad (“desplazamiento” metonímico y “condensación” sinecdótica freudianas) o en la similitud (“identificación” y “simbolización” freudianas).” (Jakobson, 1956: 65-66)

Sin embargo, Jakobson va más allá, observando que toda producción cultural reposa en la articulación de estos dos ejes estructurales, metonímico y metafórico, lo que le lleva a analizar muy brevemente obras literarias, cinematográficas o pictóricas, pero también fenómenos socioculturales como la magia, o la psique humana; dice: “[Esta dicotomía] tiene una significación y un alcance primordiales para entender el comportamiento verbal y el comportamiento humano en general” (Jakobson, 1956: 64). Vemos dibujarse aquí el espacio específico al ser humano,

entre ‘las palabras y las cosas’, en el cual se entretajan los mecanismos de la comunicación verbal, y donde se despliega el sujeto con toda su originalidad.

Lacan, apoyándose explícitamente en Jakobson, intenta una formulación de lo que llama “la tópica del Inconsciente”: “Es de la copresencia no solamente de los elementos de la cadena significante horizontal, sino de sus dependencias verticales, en el significado, cuyos efectos hemos mostrado, repartidos según dos estructuras fundamentales, en la metonimia y en la metáfora” (Lacan, 1957: 515). Propone entonces simbolizar la estructura metonímica de la manera siguiente: $f(S\dots S')S\textcircled{S}(-)s$, fórmula que explicita de la manera siguiente:

“Es la conexión del significante al significante que permite la elisión por la cual el significante instala la falta de ser en la relación de objeto, sirviéndose del valor de reenvío de la significación para que sea investida del deseo que apunta a esta falta que soporta.” (Lacan, 1957: 515)

Subrayemos aquí a la ‘falta de ser’, expresada con el signo menos (-), instaurada por la metonimia, la misma que, al no atravesar la barra que separa el significante S del significado s, sitúa al hablante en una posición de externalidad respecto al lenguaje. Lo que Lacan apunta al hablar de *la falta de ser*, es a la dimensión simbólica del lenguaje, que permite crear una virtualidad que tiene efectividad sin tener existencia; con la metonimia, una lengua se desprende de una dependencia a lo material y puede tratar temas abstractos, utilizando exclu-

sivamente las relaciones entre las cosas y ya no las cosas mismas.

En cuanto a la metáfora, Lacan la simboliza así: $f(S'/S)S \approx S(+)$ s. De este modo, “en la sustitución del significante al significante, se produce un efecto de significación que es de poesía o de creación, dicho de otro modo de advenimiento de la significación en cuestión” (Lacan, 1957: 515). A contrario de lo que sucede con la metonimia, la metáfora necesita la intervención activa del hablante que produce un nuevo sentido –de ahí el más (+)-, un espacio de creatividad lingüística e incluso discursiva de suma importancia para el desarrollo del hablar y desde luego del sujeto.

En síntesis, en todas las construcciones simbólicas de la humanidad, se puede desvelar una serie de ‘doble vectorización’, o mejor dicho, el encuentro de dos ejes diferentes aunque articulados. E incluso podemos proponer, sin demostrarlo porque necesitaría una investigación en sí misma, que este desdoblamiento diferencial, es la característica de cualquier obra humana.³ Como sea, para que pueda advenir un *sujeto*, es preciso que pueda situarse en *el punto de encrucijada o de quiasma* de una matriz estructural formada por una(s) relación(es) de oposición.

Significante y significado, desplazamiento y condensación, metonimia y metáfora, diacronía y sincronía, y tantas otras, continuamente, cuando se trata del lenguaje, nos encontramos con pares de relaciones de oposición, que constituyen

la matriz estructural de toda producción simbólica. La aparición de lo humano se ve entonces ligada a la creación de un mundo dotado de sentido, un sentido que permite al individuo convivir con sus semejantes, a partir de cierta coherencia en la interpretación de sus vivencias. El desarrollo de la comunicación verbal, da un lugar a un sujeto que, a su vez, se apodera del lenguaje para remodelar su realidad, organizar un mundo con referencias estables, y por ende hacerlo más viable (por lo menos), al grupo de pertenencia.

Otra relación antitética de gran relevancia para la dinámica subjetiva, más allá de su posicionamiento, es la que opone pasividad –o sumisión- y actividad –o creación.

Entre pasividad y actividad: la división estructural del sujeto

Freud vislumbra la importancia de estas dos posibilidades del ser hablante respecto a lo Simbólico, llamando la atención sobre el juego de su nieto de año y medio con una carretilla –de ahí el nombre de esta observación (Freud, 1920). En efecto el niño, que apenas hablaba en este momento y que, hecho curioso, nunca lloraba cuando su madre le dejaba sólo, tenía la costumbre de tirar lejos de su cuna, pequeños objetos, luego difíciles de encontrar; acompañaba su gesto con una expresión de gran satisfacción y un o-o-o agudo y largo, interpretado por su madre y Freud mismo como

3 Desde luego, cualquier texto de Lévi-Strauss pone de manifiesto la base estructural de las producciones humanas; ver por ejemplo “*El pensamiento salvaje*”.

la palabra alemana 'fort', fuera. Freud observa más adelante que el juego completo incluye la reaparición del objeto botado con un 'da' (aquí) sonoro y alegre. He aquí un ejemplo muy temprano de pareja de oposición fonemática.

Freud interpreta este juego como una manera de simbolizar la marcha de la madre y su retorno ulterior. Sin embargo, le llama mucho la atención el hecho que el niño casi nunca lleva a cabo el juego completo sino que se satisface con la primera parte (el tirar acompañado del -o-) que repite incansablemente, cuando se supondría que la reaparición del objeto sea la causa del máximo placer. Propone entonces entender este juego como una forma para el niño de tener un papel activo frente a la situación de abandono por parte de la madre en lugar de vivirla pasivamente; así pondría en juego una pulsión de dominio /*Bemächtigungstrieb*/ con la satisfacción de un impulso vengativo contra la madre /*Rachenimpulse*/: 'Ya me dejaste, ves, ya no te necesito'. En este sentido, este juego parece denotar una función a menudo desconocida del lenguaje, que sería permitir al ser hablante apropiarse de una vivencia a través de un proceso de simbolización, y ejercer de este modo un atisbo de dominio sobre su entorno.

Frente a una posición de sufrimiento pasivo, la utilización de la palabra ofrece el acceso a una posición activa de dominio y de reinterpretación de las experiencias vitales en primer lugar y, más tarde de los acontecimientos en el cual se encuentra inmerso el ser humano.

Nos parece interesante mencionar de paso la fuerza de la antinomia entre lectura y escritura en la Grecia antigua,

que ejemplifica de manera muy significativa la posición dicotómica del sujeto, por una parte sujetado al desciframiento y a la interpretación de un mensaje escrito, y por la otra, con la capacidad de crear nuevas significaciones. En efecto, se consideraba que la persona que leía una inscripción, un texto, se colocaba en una posición de sumisión frente a lo leído, una forma de sujeción, como si prestara su voz y sería el instrumento pasivo del escritor, quien por su lado representaba la fuerza activa e innovadora de la *poiesis* (Svenbro, 1988). Sin embargo, no se trata sólo de una posición marcada por la negatividad y la pasividad, sino que expresa la necesaria aceptación de la Ley común —en este caso, las normas de la escritura, condición imprescindible para asegurar la convivialidad, alrededor de un Bien común, pero también la posibilidad de atravesar estas reglas y permitir que tome forma una dinámica social original.

Aunque tanto el caso comentado por Freud, como la relación entre la lectura y la escritura de la antigua Grecia, no son más que ejemplos puntuales, ponen de relieve el carácter fundamental de toda producción humana, en primer lugar el lenguaje, de ser conformado por dos vertientes contrapuestos, o sea vectores con una orientación invertida, y cuyo punto de unión se da en la persona, en el Yo, a partir de su sujeción a un sistema simbólico dado; de modo que se pueda producir un efecto de comprensión, una respuesta adecuada, un actuar sensato, e incluso, en casos excepcionales, que algo nuevo pueda surgir, un mensaje inédito, una obra original. Lo que nos permite decir que es precisa-

mente en la inflexión entre dos ejes estructurales así determinados que se sitúa el sujeto, en la 'torsión' entre el uno y el otro, lo que implica inevitablemente una posición activa que va de la interpretación del enunciado a la emisión de una enunciación propia.

De ahí la importancia de la noción de división subjetiva, que Lacan representará como \$ (S tachado) o corte constitutivo del ser hablante, entre su mente pensante y su cuerpo, entre el individuo y lo colectivo, entre significantes y significados, lo que podemos formular de la manera siguiente: *el sujeto del Inconsciente nace de y en su división*.

La otra escena del Inconsciente, el Otro, amo de las palabras, y el deseo

"El Inconsciente, hay que asirlo en su experiencia de ruptura, entre percepción y consciencia, en este lugar intemporal que obliga a plantear lo que Freud llama [...] otra localidad, otro espacio, otra escena, el 'entre percepción y consciencia'."

Lacan (1963-1964), *Seminario XI*: 55.

El sujeto del lenguaje, no puede apprehenderse sino en este punto huidizo de división o quiebre, donde dos movimientos se contraponen, se articulan y revierten su orientación, uno que va desde el exterior constituido por el entorno –el *Umwelt*–, hacia el sujeto, y el otro desde el sujeto hacia su entorno; y así nace el sujeto del Inconsciente, la 'instancia' que soporta la división del sujeto (\$), donde se da la torsión, la reversión de los vectores, y a la cual Freud dio el nombre de Inconsciente.

Vale la pena detenernos un momento sobre esta noción cuyas complejidades el psicoanálisis intenta dilucidar. El Inconsciente resulta de la formación de un espacio virtual, una distancia o brecha entre el ser humano y su entorno, como efecto del lenguaje; de ahí que Lacan propone definir 'la tópica del Inconsciente' en función de 'la incidencia del significante sobre el significado' (el algoritmo saussuriano). Escribe: "El Inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre el sujeto, a este nivel donde el sujeto se constituye de los efectos del significante" (Lacan, 1963-1964:116).

Es notable que entre los simios, el aprendizaje experimental de un lenguaje "modifica progresivamente la naturaleza de sus reacciones, al principio puramente perceptivas, pero que devienen poco a poco conceptuales" (Jucquois, 2006:79), lo que permite pensar que también para los chimpancés, la iniciación a la función lingüística, conlleva un distanciamiento respecto a su contexto de vida. No obstante, aunque el lenguaje establezca entre el ser humano y su entorno, una distancia, un 'muro', por la intermediación de representaciones mentales conceptuales, de la misma manera la estructura del Inconsciente, que favorece la facultad de pensar y jugar con los significantes gracias a los procesos de metonimia y de metáfora, le permite al hombre liberarse en parte de las coacciones de su naturaleza animal y de su medio de vida; y se puede admitir sin mayor dificultad que son las posibilidades creativas ofrecidas por esta nueva función, que han abierto el campo a las producciones socioculturales más varia-

das. Limitémonos en mencionar las formaciones del Inconsciente */Bildungen des Unbewussten/* que muestran los procesos en juego en la estructura psíquica del sujeto, como se puede observar en los sueños, olvidos, lapsus, actos fallidos, síntomas, en la medida que se relacionan con las articulaciones y construcciones del significante, y en general de toda palabra y discurso. Dice Lacan al respecto: “El Inconsciente, es un saber del cual el sujeto puede descifrarse [...]; el sujeto descifra el Inconsciente hasta alcanzar un sentido” (Lacan, 1973-1974: 28).

Para completar nuestra comprensión del Inconsciente, vale la pena referirnos al concepto lacaniano del Otro, de gran importancia para entender la relación particular del ser humano con su lengua natural y su cultura, las mismas que modelan su Inconsciente. En efecto, en su estudio del sujeto desde una perspectiva psicoanalítica, Lacan se vio en la necesidad de introducir al gran Otro (A mayúscula), expresión que conocerá un amplio desarrollo, aunque a veces descontextualizado cuando se quiere atribuirle una existencia propia.

Como concepto científico, el gran Otro permite nombrar “la batería de significantes”, es decir el código, el conjunto estructurado de los fonemas y de las palabras constitutivos de un idioma dado, y a un nivel más elaborado, las posibilidades de relaciones gramaticales entre significantes, y los discursos que podrían emitirse dentro de una sociocultura dada. De cierta manera, el Otro es la matriz lingüística y cultural particular de cualquier grupo humano del presente o del pasado. Sin embargo, no tiene existencia por sí mismo sino encarnado por

un ser hablante, que se encarga de ser el trasmisor de la lengua y de la cultura.

Con esta apelación, Lacan opone el Otro al Uno, para subrayar que con el Otro, se introduce la *alteridad*, noción indispensable cuando se trata del *sujeto*. Al respecto, dice: “El Otro es el sentido, es el Otro que lo Real” (Lacan, 1976-1977: 102). La noción de Otro sirve a poner en evidencia el hecho que el sistema lingüístico es ajeno a la fisiología corporal, y constituye la dimensión de lo Simbólico, heterogénea al Real y a la materialidad. Para el recién nacido es primordialmente su madre que ocupa esta función; el Otro puede concebirse también como una figuración de Dios, en tanto dueño de la palabra, el verbo, o en otros tiempos, el Rey, el Emperador, en suma ‘la Referencia’.

Estudiar la tópica del Inconsciente y la función del Otro, lleva a preguntarse respecto a la dinámica de la conducta del sujeto en su mundo, y sobre lo que le lleva a orientar su comportamiento y a emprender acciones para alcanzar ciertas metas que anhela, o también fabricar útiles y producir nuevos bienes. Este tensor de la conducta humana, esta fuerza que lleva al sujeto hacia sus objetos, tiene un nombre; es el *deseo /apeiron/*. Para el ser hablante, el deseo se sustituye a los instintos como guía del comportamiento y de la apetencia; y el objeto deseado deviene polo de atracción, en la proyección de su actuar en su espacio vital. En este sentido, el deseo es siempre deseo de algo que no se tiene, algo que falta, lo que hace decir a Lacan: “El deseo es metonimia del ser en el sujeto” (Lacan, 1958-1959:29), la búsqueda infinita del objeto de completud, por naturaleza inalcanzable.

Freud había reconocido la importancia de este modo de vinculación del sujeto con su entorno, al hablar de la función del objeto perdido, que Lacan teorizará como objeto *a*: “Este objeto [de la pulsión] no es otro que la presencia de un hueco, de un vacío que puede ser ocupado, nos dice Freud, por cualquier objeto, y no conocemos su instancia sino bajo la forma del objeto perdido *a*” (Lacan, 1963-1964: 164). Sin embargo, para que se instaure la dinámica del deseo, se necesita de alguien que encarne al Otro, en cuanto “el deseo, en su verdad y su esencia, es el deseo del Otro” (Lacan, 1960-1961: 212), frase que repetirá Lacan a menudo e ilustrará con la pregunta *Che vuoi?* ¿Qué quieres? que expresa la manera cómo el sujeto naciente interpreta lo que supone como demanda del Otro; de modo que “si uno no habita la falta, la falta puede habitar en alguna parte [...]; está dentro del objeto *a*, no el Otro, espacio del engaño, sino más bien es el deseo del Otro que está ahí, escondido en el corazón del objeto *a*.” (Lacan, 1964-1965:150). Por ende la falta que da lugar al deseo, separa al sujeto del Otro, de ahí su división inherente.

El estadio del espejo, pérdida del objeto

La primera división subjetiva claramente observable, es la que evidencia el ‘estadio del espejo’, cuando el pequeño humano muestra por su gestualidad y su juego de miradas, que reconoce su propia imagen proyectada en el espejo donde se mira. Escuchemos a Lacan:

“Este acto, lejos de agotarse como en el mono, en el control una vez adquirido de la inanidad de la imagen, rebota

enseguida en el niño en una serie de gestos donde experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen a su entorno reflejado, y de este complejo virtual a la realidad que redobla, sea a su propio cuerpo y a las personas, incluso a los objetos, que están a su lado [...]. La asunción jubilosa de su imagen especular por el ser todavía inmerso en la impotencia motora y la dependencia de la función alimenticia que es el pequeño hombre en este estado infans, nos aparecerá entonces manifestar en una situación ejemplar la matriz simbólica en la cual el yo se precipita en una forma primordial, antes de que se objetive en la dialéctica de la identificación al otro y que el lenguaje le restituye en lo universal su función de sujeto”.

Lacan [1949], *El estadio del espejo*: 93-94

Aquí se nota con nitidez cómo, a partir del estadio del espejo, el niño pequeño muestra su aptitud en el manejo de una geometría específica, por la cual se vuelve capaz de situarse a sí mismo fuera de su propio cuerpo, en una forma de alienación constitutiva de su Yo, indispensable para una estructuración subjetiva que le permita autonomía frente a su corporalidad. El esquema óptico propuesto por Lacan ofrece un modelo de las relaciones presentes en esta situación de desdoblamiento propia al sujeto del lenguaje, cuando su cuerpo se vuelve un elemento que él puede imaginar y pensar independientemente de su situación *hic et nunc*, una anticipación del *cogito ergo sum* ulterior, en la medida que logra a la vez identificarse a su imagen y diferenciarse de ella.

Ahora bien, el estadio del espejo no es sino la ilustración de la humanización

que se ha venido desarrollando poco a poco desde el nacimiento y la inmersión del ser en formación en la dimensión de lo Simbólico, y que seguirá perfeccionándose y ampliándose, hasta que, después del pasaje adolescente, se pueda hablar de un sujeto por completo.

Para entender mejor los momentos principales que conducen al nacimiento y a la constitución del sujeto del Inconsciente, intentaremos describir algunos de los procesos que son posibles inducir de las observaciones del lactante, hasta los cuatro o cinco años cuando, normalmente, el niño domina lo suficiente el uso de la palabra, para poder hablar en nombre propio, es decir ser sujeto de su relato. Se trata de dilucidar hasta donde sea posible, los mecanismos en juego en los progresos del infante con relación al lenguaje, *la lengua*, como Lacan sugiere nombrar este hablar que todavía no responde a los imperativos de la gramática sino de manera incierta y con intentos más o menos logrados –por ejemplo en la articulación de los fonemas que sólo paulatinamente se acercarán a la pronunciación correcta.

Emociones y afectividad

“Es del Imaginario de la madre que va a depender la estructuración subjetiva del niño”

Jacques Lacan, 1966-1967, *Seminario XIV, La lógica del fantasma*: 16

Cuando, al principio, comparamos la fabricación de herramientas con el desarrollo de la palabra, estábamos analizando el aspecto intelectual y racional de la organización del lenguaje en relación con la formación del *sujeto pensante*. Empero, no hay que olvidar la importan-

cia de lo emocional y de lo afectivo, en la estructuración del ser humano.

El psicolingüista ruso Lev Vygotski, en su libro intitulado *“Pensamiento y lenguaje”*, había notado en el niño pequeño, la presencia de dos estadios distintos, el uno ‘pre-intelectual’ desde el punto de vista del lenguaje, y el otro ‘pre-verbal’ desde el punto de vista del pensamiento, lo que le llevó a reconocer la existencia de “raíces diferentes para el uno y el otro proceso de desarrollo ontogénico del pensamiento y del lenguaje”, pero que se juntan para constituir la inteligencia propia al ‘ser hablante’ (Vygotski, 1985:128). Habría entonces ‘dos corrientes’, la del pensamiento y la del lenguaje respectivamente que confluirán progresivamente hasta el punto en el cual “el pensamiento deviene verbal y el lenguaje deviene intelectual”. De ahí, la hipótesis que el encuentro de las dos corrientes, *el saber hacer práctico por el lado del pensamiento, y la expresión oral afectiva por el lado del lenguaje*, favoreció el surgimiento de la revolución simbólica que dio lugar al desarrollo del sistema lingüístico y a la cultura desde un punto de vista filogenético y, desde un punto de vista ontogénico, hace posible en el presente, la estructuración del sujeto humano en devenir.

La confluencia entre lo afectivo y el lenguaje en la estructuración del recién nacido, depende de manera primordial de su madre que juega un rol activo e indispensable en este proceso. En efecto, es ella que, al encargarse de las necesidades de su bebé, inviste libidinalmente al cuerpo del lactante. A este término ‘libido’, Lacan dio un sentido amplio: “La libido [es] puro instinto de vida, la cual no necesita ningún órgano, de vida sim-

plificada e indestructible” (Lacan, 1963-1964: 180).

“Las zonas erógenas están ligadas al inconsciente, porque es ahí que se anuda la presencia de lo viviente. Hemos descubierto que es precisamente el órgano de la libido, la lámina, que liga al Inconsciente la pulsión llamada oral, la pulsión anal [...], la pulsión escópica y [...] la pulsión invocadora.” (Lacan 1963-1964: 182)

La cuestión se plantea de entender y explicar cómo surge para el ser naciente, la figura del Otro, que da lugar a su estructuración de sujeto de un pensar y de un actuar. Es a la madre primordialmente a quien incumbe la función de encarnar al Otro para su hijo, por medio de las demandas que le dirige, o sea cuando se relaciona con él con significantes, con palabras y gestos validados por una cultura, y por ende partes de un sistema de comunicación y de intercambio. Con su palabra, con el dar de comer y con los cuidados, la madre, en su lugar de Otro, llena paulatinamente al pequeño animal humano todavía inerte y absolutamente dependiente, de un valor más allá de su funcionamiento corporal, una relación que se manifiesta en términos de satisfacciones de los primeros requerimientos del bebé, cuando se ocupa de su bebé y le presta atención, le pide una sonrisa o una mirada, está solicitándole una respuesta, una interlocución, y de este modo crea en él un espacio de deseo. Se entiende entonces por qué este contacto materno, especialmente durante la nutrición, es fundamental para el desarrollo afectivo e intelectual del niño.

Escribe Jean Bergès: “Es esencial en las primeras fases de la vida que se esta-

blezca una armonía entre los ritmos del niño y los ritmos del exterior” (Bergès, 1980: 1513-1516). Son las primeras relaciones emocionales entre la madre y su bebé, y las escansiones que organizan y humanizan poco a poco su mundo, que sirven para instaurar la posibilidad de una subjetivación, por cierto de una manera sumamente arcaica pero imprescindible, lo que permite adivinar el rol y las repercusiones de estos primeros momentos en el desarrollo psíquico ulterior del niño.

Don de amor de la madre y desarrollo del sujeto

Empero, la calidad de los cuidados no es suficiente, y es necesario que el hijo ocupe un lugar en los pensamientos maternos; porque el pequeño ser hablante, depende también de la disponibilidad afectiva de su madre para crecer, y la representación mental –que es del orden de lo inconsciente- del niño en las fantasías maternas, antes y después del nacimiento, juega un papel esencial en la subjetivación inicial del recién nacido. En este sentido, Lacan considera fundamental que el recién nacido sea para su madre el objeto causa de su deseo (su objeto *a*), el objeto que la llenó durante el embarazo, en quien proyectó su deseo de maternidad y también del cual deberá desprenderse progresivamente para permitirle a él subjetivarse, después de su nacimiento.

En el campo de lo Simbólico y de la subjetivación, tiene gran importancia el ‘*saber de la madre*’, la manera cómo no sólo oye sino escucha a su bebé, e inter-

preta sus necesidades de alimento, de sueño, de juego y de contacto, dándole la posibilidad de adaptarse progresivamente a un modo de vida en acuerdo con su entorno.

Para que tenga lugar el lento proceso de subjetivación del niño, es imprescindible que la madre pueda investirle de un 'deseo no anónimo', según la expresión de Lacan (1969: 373), un deseo que reconozca al bebé como ser único. Es preciso que, desde los primeros instantes, ella pueda hacer una suposición de sentido respecto a los llantos del lactante, oyéndolos como un reclamo de ser alimentado por ella, que imagine que el pequeño la llame a ella, como su madre (Bergès y Balbo, 1998:17ss). La hipótesis materna de una significación ligada a los gritos del bebé, distinguiendo entre las diferentes manifestaciones, las unas de hambre, otras de iras, cansancio o también dolor, es indispensable para la estructuración del niño en un entorno humano, en un mundo de lenguaje que le permitirá construir progresivamente sus propias representaciones mentales, dominar mentalmente su medio y simbolizar sus vivencias, a través de palabras y de gestos.

Analizando más en profundidad las relaciones primordiales del sujeto humano, Lacan muestra cómo la vía hacia la adquisición y el uso de significantes, se abre al niño gracias a una progresiva transformación de la figura materna que pasa del rol de dispensadora de alimento al de agente dotado del poder de acordar o rehusar la leche, atribuyéndole de este modo un valor más allá del de simple alimento, y transformándolo en objeto de don y de intercambio.

Y el padre

El papel de la madre es ineludible en los primeros esbozos de estructuración psíquica del niño y de ella, dependerá su progresiva inscripción en un mundo de palabras, en un mundo simbolizado y por ende el inicio de su subjetivación, pero uno no puede olvidar que se trata de un proceso muy largo, con etapas sucesivas, cada una necesaria para la constitución de un sujeto autónomo, independiente y responsable, cuando sea adulto. Sin embargo, la relación de la madre con su hijo, para poder dialectizarse, debe estar inscrita en la cultura, lo que sólo es posible con la intervención de una ley exterior gracias a la mediación de un padre:

"La dimensión del don no existe sin la introducción de la Ley, con el hecho que el don, como lo afirma y lo plantea toda mediación sociológica, es algo que circula. El don que Usted hace, es siempre el don que Usted ha recibido. Pero [...] lo que establece la relación de amor, es que este don esté dado [...] a cambio de nada [...]. En efecto, en el don de amor, sólo hay algo dado a cambio de nada, y que sólo puede ser nada [...]. Lo que hace el don, es que el sujeto sacrifique más allá [de] lo que tiene". (Lacan, 1956-1957: 109-110)

En fin, para que se instale en el lento proceso de subjetivación, en el cual se articulan socialización y humanización, el niño debe desprenderse de su madre, mientras que ella acepte perder su omnipotencia, y que se efectúe la transición hacia la función paterna que dará al sujeto en devenir la posibilidad de aprender a convivir en paz con sus semejantes,

a través de relaciones de intercambio tanto de palabras como de bienes.

Sin embargo, no profundizaremos las especificidades de cada una de estas etapas, con sus características reales, simbólicas e imaginarias. Tampoco investigaremos las vinculaciones entre los trastornos de socialización y los problemas relacionales y afectivos correlativos, que tienen como consecuencia graves dificultades en la subjetivación, cuyas expresiones más llamativas son el autismo y la psicosis infantil. Son otras tantas maneras de abordar la cuestión de la formación del sujeto del Inconsciente, que merecen cada una, nuestra atención, por lo que quisiéramos reservarlas para alguna reflexión ulterior.

El sujeto: ¿una especie en vía de desaparición?

Hemos intentado examinar, por un lado, las condiciones que permitieron al ser humano tomar su vuelo, gracias a la facultad nueva del hablar y al surgimiento de la escena del Inconsciente, indisociable del lenguaje. Describimos los primeros momentos de lo que aparece como el inicio de la humanización, o sea el aspecto filogenético, y luego nos detuvimos en la subjetivación ontogénica, poniendo en evidencia el rol imprescindible de una madre como soporte y trasmisor de la palabra para su bebé.

Al estudiar estos dos procesos, se puede ver que la socialización del individuo pasa por una necesaria *alienación*, a través de la proyección de su yo-ego en su imagen especular, su sumisión a las reglas de la lengua materna, e incluso la adaptación de sus modos de comportamiento a las normas de su cultura. Es

decir que volverse sujeto humano, pasa por una suerte de formateo, indispensable para aprender a compartir e intercambiar con los semejantes.

Sin embargo, para no quedar preso de las leyes y poder dar su lugar a un deseo propio, más allá de los límites estructurales de lo Real, para vivir en un mundo organizado simbólicamente, para tener acceso a la autonomía y luego a la independencia, el sujeto debe también aceptar un proceso de *separación* que le distancia paulatinamente de su entorno más próximo, madre y padre, y aprender a romper los amarres demasiado rígidos impuestos por las conductas, normas y reglas de su cultura, es decir adquirir la capacidad de enfrentarse de manera original y creadora a situaciones imprevistas.

Parece posible hablar en el animal no domesticado, de una suerte de instinto de libertad, como si escapar a cualquier forma de atadura o de encierro, aparezca en él, como un imperativo de supervivencia. Para el ser hablante, la libertad se juega a través de las palabras. Humanizado por su sujeción a las leyes del significante en primer lugar, su posibilidad de crecimiento como sujeto se da con su capacidad imaginativa para franquear el muro del lenguaje, y superar los límites materiales de su mundo, gracias a la invención poética y su aptitud para recrearse un universo simbólico.

Sin embargo, algunos indicios inquietantes llevan a pensar que el sujeto del Inconsciente, por ende sujeto del lenguaje, es una especie en vía de desaparición. Sobre todo cuando se observa con qué velocidad el ciberespacio devora las palabras hasta que dentro de poco no quedarán más que botones y to-

ques mudos, y la capacidad simbólica se verá limitada a su mínima expresión; con los nuevos medios de comunicación, metonimia –que no es lo mismo que abreviación– y metáfora, ocupan un lugar cada vez más reducido. Cuando el deseo del Otro, el imperativo sociocultural que da forma al deseo del hombre, deviene en incentivo al consumo, no deja más espacio a la reflexión, comprar no responde a una opción personal sino a un impulso fomentado por la televisión o internet, a través de una identificación puramente imaginaria con los otros, excluyendo cualquier forma de intercambio, aparte de la transacción monetaria.

En fin, las apuestas para el sujeto de mañana y el futuro de la humanidad, parecen resumirse en dos posibilidades, la sumisión ilimitada al mundo de la virtualidad y por ende una lenta pérdida de libertad de pensamiento y de acción, o el retorno a un espacio donde la palabra vuelva a ocupar su función humanizante y creadora.

Bibliografía

- Bergès, Jean
 1980 *“Troubles psychomoteurs et relaxation chez l’enfant”*, *Psychologie médicale* #12: 1514-1520.
- Bergès, Jean et Balbo, Gabriel
 1998 *Jeu des places de la mère et de l’enfant. Essai sur le transitivisme*, Érès, Ramonville Sainte-Agne
- Freud, Sigmund
 [1900] *La interpretación de los sueños*, t. II: 343-752, *Obras completas*, tomo I-IX, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.
- Freud, Sigmund
 [1920] Freud (1920), *Más allá del principio del placer*, t.VII: 2507-2541, *Obras completas*, tomo I-IX, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972 (Trad. Luis López-Ballesteros).
- Jakobson, Roman
 1980 *Langage enfantin et aphasie*, Champs Flammarion. Paris.
- Jakobson, Roman
 [1956] (1963), *“Deux aspects du langage et deux types d’aphasie”*, *Essais de linguistique générale*, Éditions de Minuit, Paris.
- Jucquois,, Guy
 2006 *“Langage et communication chez les hominidés”*,
- Lacan, Jacques
 [1949] *“Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je telle qu’elle nous est révélée dans l’expérience psychanalytique”*, *Escritos*.
- Lacan, Jacques
 [1957] *Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud: Escritos*
- Lacan, Jacques
 [1969] *“Note sur l’enfant”*, *Otros escritos*. Seuil, Paris.
- Lacan, Jacques
 Seminario II (1954-1955), *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica del psicoanálisis*. (1954-1955), El Yo
- Lacan, Jacques
 Seminario IV (1956-1957), *Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas*.
- Lacan, Jacques,
 Seminario VI (1958-1959), *El deseo y su interpretación*.
- Lacan, Jacques
 Seminario VIII (1960-1961), *La transferencia*.
- Lacan, Jacques
 Seminario X (1962-1963), *La angustia*.
- Lacan, Jacques
 Seminario XI (1963-1964), *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.
- Lacan, Jacques
 Seminario XII (1964-1965), *Problemas cruciales para el psicoanálisis*.
- Lacan, Jacques
 Seminario XIV (1966-1967), *La lógica del fantasma*.
- Lacan, Jacques
 Seminario XXI (1973-1974), *Les non-dupes errent* [Los no incautos yerran].
- Lacan, Jacques
 Seminario XXIV (1976-1977), *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre* [El fracaso de Un-desliz es el amor].

Leroi-Gourhan, André

1964 *Le geste et la parole, I, Technique et langage*, Éd. Albin Michel, Paris.

Lévi-Strauss Claude

1962 *La pensée sauvage*, Plon, Paris.

Scarre Chris

1994 *Chronos. Une chronologie visuelle des temps anciens*, Seuil, Paris.

Svenbro Jesper

1988 *Phrasikleia. Anthropologie de la lecture en Grèce ancienne*, éditions La Découverte, Paris.

Vygotski, Lev

1985 *Pensée et langage*, Terrains / Éditions sociales, Paris.

Wallon, Henri

1970 *De l'acte à la pensée*, Flammarion, Paris.